

Juventud Libre

ORGANO
de la
**Federación Ibérica
de
Juventudes Libertarias**

Una consigna para la Juventud española:

Las Juventudes Libertarias
ante el nuevo Gobierno

Se ha constituido el nuevo Gobierno con motivo de una crisis planteada y provocada por cierto sector antifascista. El nuevo Gobierno, presidido por un socialista moderado, no representa a la totalidad del pueblo español. Ni al Frente Popular. Existe una fuerza considerable de trabajadores que no se siente representada. Que no ven con simpatía la formación de ese Gabinete democrático. Las Juventudes Libertarias, sus 250.000 afiliados, tampoco están conformes con el Gobierno presidido por Negrín. Y no pueden estar conformes, porque de la dirección política y administrativa de la vida española se ha desplazado a las Organizaciones sindicales, dando los nueve ministerios a los partidos políticos. Que no representan ni al 30 por 100 de los trabajadores. Podrán representar a la clase media y a la pequeña burguesía, pero jamás a los proletarios.

Las Juventudes Libertarias dan su opinión ante el nuevo Gobierno. No están conformes con él, decimos al principio. Pero no basta. Hay que dar una norma de actuación. Y la dan. Dicen: "El único medio para poder garantizar la Revolución, que desde la formación del Gobierno actual está en peligro, es realizar la Alianza Obrera Revolucionaria entre la U. G. T. y la C. N. T. Formar el Frente de la Juventud Revolucionaria. De esta manera, uniéndose los trabajadores dentro de sus Sindicatos, como se han unido los partidos políticos dentro del Gobierno, conseguiremos evitar que la contrarrevolución—una contrarrevolución organizada desde los primeros días de nuestro movimiento—avance hasta destruir toda la potencia Revolucionaria del proletariado español. Con la Alianza Obrera Revolucionaria; con el Frente de la Juventud Revolucionaria, los discípulos de Noske no tendrán nada que hacer en nuestro país.

Indiscutiblemente, son estos momentos, los más difíciles de nuestra trayectoria revolucionaria. Pero la serenidad y la consciencia se impondrán a todos. Todos acatando las voces de sensatez de nuestros Comités responsables. Que nadie haga caso de provocaciones. Que impulsos y nerviosismos que pudieran ocurrir se eviten. El fascismo internacional está atento a todas nuestras discrepancias. Tenemos que tener en cuenta que estamos en guerra con él. Los frentes deben seguir con la misma unidad de siempre. Allí, hay un enemigo delante: el fascismo. Hay que vencerle.

En la retaguardia, volvemos a repetirlo. Serenidad. Los Comités responsables serán los que en todos momentos den las consignas para nuestra actuación. Mientras tanto, volvemos a decir de una forma categórica que, la Revolución será, al fin y al cabo, quien triunfe en esta lucha.

Los trabajadores y sus Sindicatos han de formar la Alianza Obrera Revolucionaria. Las Juventudes y sus organismos, el Frente de la Juventud Revolucionaria. Para todos, una advertencia: España no es Alemania.

Esto es cuanto tienen que decir hoy, frente al nuevo Gobierno, las Juventudes Libertarias.

LA HISTORIA SE QUIERE REPETIR

El fingido democratismo y los artificios políticos que se vienen sucediendo con una velocidad inusitada, nos hacen pensar que la Historia se repite. Y al decir historia, nos hemos de referir a la Historia de las consignas contrarrevolucionarias, que sucedieron a todo acto de emancipación social, que tuvo como prólogo la lucha violenta de una clase vejada y escarnecida contra la casta dominante de la alta burguesía.

En España, el 19 de julio, el pueblo se vió sorprendido por una sedición facciosa. A esta sedición se fueron sucediendo episodios épicos de lo que ha de ser la nueva historia del proletariado: los facciosos fueron gallardamente vencidos en sus posiciones, de antemano conquistadas, y alejados en un principio a bastante distancia de la capital de España. Fueron aniquilados en la Montaña, en el Campamento, en Alcalá de Henares, en Guadalajara, en la Sierra, y fueron derrotados al grito revolucionario de la clase trabajadora. En aquel momento todos callaron. Los que tenían par-

(Continúa en la página central.)



En la trinchera, vigilante, contra el capitalismo mundial.
¡Por la Revolución! (Foto Agustín.)

Frente de la Juventud Revolucionaria

Ayuntamiento de Madrid

El Frente de la Juventud Revolucionaria y la Alianza Obrera Revolucionaria impedirán que la Revolución se pierda

PARA EL PARTIDO COMUNISTA

Controlados y obedientes

Terminó aquel Gobierno del que formaban parte las Organizaciones sindicales, porque así le convenía al Partido Comunista y a las potencias extranjeras. Hoy no estará de más el echar la vista atrás para mirar algunos hechos que demuestran de una manera rotunda la desobediencia del Partido Comunista. El partido que en todos los sitios y a todas las horas habla de la disciplina férrea, de la obediencia ciega, de acatamiento a las órdenes del Gobierno, también de aquel Gobierno del que él formaba parte. El partido que, como todos los que mucho hablan, poco hacen. El partido que no era obediente a pesar de estar "controlado". Mas como no nos gusta hablar por hablar ni criticar por sistema, vamos a dar a la luz pública uno de los muchos casos en que se demuestra todo lo que anteriormente decimos.

La Escuela Popular de Artillería de Lorca (Murcia) estaba bajo el control del ministro de Justicia. En esta Escuela estaba de profesor un tal Antonio Garcés González. De director, don Luis Salinas. El entonces ministro de Instrucción pública, Jesús Hernández, había encargado al citado capitán profesor de la Escuela una misión especial cerca de los Montes Urales.

Antonio Garcés González, el día 19 de diciembre de 1936, dirige un telegrama al subsecretario de Instrucción pública, Rocas, en el que dice: "Acepto misión encargada. Seguiré trabajando en esta Escuela hasta recibir orden de salida." Por lo que parece, la autorización para marcharse de la Escuela se la tenía que dar el ministro de Instrucción pública y no el de Justicia, a quien correspondía el mando de las Escuelas Populares de Artillería. También podía suceder que como el tal Antonio Garcés es comunista y el ministro de Instrucción pública también lo es, pues se entiende: entre compañeros anda el lío.

El día 31 de diciembre de 1936—dice días después—el subsecretario de Instrucción pública comunica al director de la Escuela: "Interesa, por asunto directamente relacionado con la lucha, se presente urgentemente en este Ministerio el capitán Antonio Garcés." Dos días después, es decir, el día 2 de enero de 1937, por telegrama dirigido por Rocas, subsecretario de Instrucción pública, a Antonio Garcés, le dice lo siguiente: "Recabada autorización telegráfica ministro de Justicia, tan pronto llegue debe salir directamente a Los Alcázares para unirse a grupo. Saludos. Rocas." En el mismo día el citado Rocas comunica al director de la Escuela, en telegrama oficial, lo siguiente: "Recabada autorización telegráfica ministro de Justicia para Garcés, ruego, tan pronto llegue autorización, extienda pasaporte Garcés para trasladarse sin pérdida de momento a Los Alcázares. Saludos. Rocas." El capitán Antonio Garcés González, desobedeciendo las órdenes del director de la Escuela,

que no le autorizaba a salir de allí mientras no llegase la Orden del ministro de Justicia, salió con dirección a Los Alcázares, con objeto de tomar el avión que le trasladase a Rusia.

El director de la Escuela, sabiendo que el citado profesor estaba en el aeródromo de Los Alcázares, le dirigió al comisario de Guerra de aquel aeródromo el siguiente telegrama: "Teniendo órdenes del ministro de Justicia de no autorizar salida de Garcés, es necesario, para que pueda incorporarse viaje, gestione con ministro me ordene dejarle salir." El día 3 de enero, el subsecretario de Justicia le dirige un telegrama al director de la Escuela Popular de Artillería de Lorca, diciéndole: "De orden ministro y por acuerdo de Consejo de Ministros, NO AUTORIZO salida profesor Garcés, quien deberá seguir curso hasta terminación." El mismo día 3, el director de la Escuela comunicó por telegrama al comisario de Guerra del aeródromo de Los Alcázares lo que le comunicó a él el subsecretario del Ministerio de Justicia. Dice así el telegrama: "Diga toda urgencia a capitán Artillería profesor de esta Escuela, Antonio Garcés González, que POR ACUERDO CONSEJO DE MINISTROS SUSPENDA SU SALIDA y se incorpore mayor brevedad a Lorca."

Hasta aquí los telegramas escuetos, que hablan por sí solos. Un individuo, miembro del Partido Comunista, a pesar de que un Consejo de Ministros no autorizó su viaje a Rusia, se marchó, obediendo órdenes de un ministro de su partido, que tampoco cumple los acuerdos de un Consejo de Ministros. Y ahora, ¿quiénes son los incontrolados? ¿Quién los obedientes? ¿Serán los únicos "controlados" el Partido Comunista y sus ministros?

Alrededor de este asunto creemos que son completamente inútiles los comentarios; mas no está de más que se conozca que los ministros del Partido Comunista mandan a militantes de ese partido a gestiones fuera de España, salidas que no autoriza el Consejo de Ministros.

Sería conveniente conocer la opinión de Jesús Hernández y Alvarez del Vayo. El uno como ministro que envía a un individuo a estudiar a otro país. El otro, como ministro de Estado del anterior Gabinete.

Nosotros sabemos positivamente que esos incontrolados de que habla el Partido Comunista no existen en la C. N. T. Existen en el Partido Comunista, comenzando, como es lógico, no por la base, sino por las alturas.

Este documento que hemos dado a conocer es solamente uno de los infinitos que existen. Por lo tanto, no es ni un hecho aislado ni una casualidad. Es la norma de actuación del partido de obediencia ciega, de disciplina de hierro, del Mando Único y de las recaudaciones pro "Konsomol".

destacado militante de esta organización, presenta nada menos que todo un Plan de la Victoria.

En el moderno Gran Price se hace la presentación. La misma gente que llenaba el local cuando hablaban Cambó o Gil Robles lo ocupa por completo. Su discurso es, además, una violenta diatriba, no solamente contra la C. N. T., sino contra toda la clase obrera. Antes que los intereses de ésta son los de la burguesía. Y el auditorio de cara rolliza y abdomen pronunciado jalea con entusiasmo el discurso contrarrevolucionario de su nuevo líder. Y con frenesí repiten la frase que les llena la boca: "Este es nuestro hombre."

Ante este hecho se ha producido la reacción natural entre el proletariado, y puede asegurarse sin temor a equivocación alguna que esta clase de personajes tienen vida solamente ahora que el temor de la guerra nos hace aguantar muchas impertinencias; porque el día que ésta termine, el día que el fascismo esté aplastado por completo y el pueblo trabajador pueda moverse a sus anchas, a todos estos puercos les llegará su San Martín.

Pablo PAULLADA

OPINA



EL FRENTE

El segundo batallón de la 82 Brigada Mixta, pertenecientes en parte a las Juventudes Libertarias, damos nuestra opinión sobre la posición falsa y contrarrevolucionaria de las J. S. U. Las JJ. LL., que estamos en las trincheras de la Libertad, en el Frente de Teruel, opinamos que las J. S. U., espiritualmente están unidas con las JJ. LL.; pero los dirigentes, que tienen poco de trabajadores, las han apartado de sus hermanos los Jóvenes Libertarios; por lo tanto, opinamos que la F. I. J. L. debe dirigirse a toda la juventud antifascista para orientarla por el camino recto y firme que la juventud española ha de seguir en la guerra y en la Revolución.

LAS JJ. LL. DEL SEGUNDO BATALLON DE LA 82 BRIGADA MIXTA

ASPECTOS DE BARCELONA

EL NUEVO LIDER DE LA PATRONAL CATALANA

La burguesía catalana distinguióse siempre, además de poseer un odio feroz contra el proletariado, en adorar y rendir pleitesia a un hombre en el cual vieran las cualidades necesarias para ser su salvador.

Recordemos a Cambó, ídolo de la Lliga. Las órdenes que daba este funesto personaje eran acatadas, sin excepción, por toda la clase patronal catalana, banqueros, comerciantes y tenderos, que había depositado toda su confianza en él.

La estrella de Cambó empieza a palidecer cuando en el tinglado político aparece Gil Robles. Como la burguesía estaba bastante desengañada de Cambó le mira con simpatía. Y mientras la Lliga pierde terreno, la Ceda empieza a subir como la espuma.

Llega el 19 de julio. Cambó y Gil Robles quedan eliminados. La burguesía catalana está aterrorizada. Sus caudillos han desaparecido y no ven en parte alguna al sustituto.

Pero ya el hombre esperado anhelosamente se perfila en el horizonte. De una manera fugaz, imprecisa, pero que a cada momento se hace más tangible. Se llama Juan Comorera. Los dos personajes funestos han encontrado un digno sucesor. La burguesía catalana respira tranquila.

Cuando este personaje se perfila de un modo definitivo como el nuevo Mesías de los patronos, es cuando empieza a actuar al frente de la Consejería de Abastos. Da rienda suelta a los apetitos desenfrenados de los especuladores, que hasta entonces no habían podido dar señales

de vida. El proletariado es quien paga, como de costumbre, las consecuencias. Las subsistencias sufren un aumento extraordinario y se remontan a alturas que no son dables a alcanzar a la clase trabajadora.

Y se da el caso paradójico de que a los pocos meses de Revolución, en Barcelona pueda comer solamente el que tenga dinero en abundancia. La "quinta columna" puede seguir dándose la vida de abundancia que llevaba hasta julio.

Cada día se descubren pasteos, maniobras infames; miles de patatas se pudren en un almacén, mientras la población se muere de hambre.

Y este funesto politicastro, de una conducta tan detestable y contrarrevolucionaria, secretario general de un partido que cabalga a hombros de la U. G. T., según frase de un

El quinto no matar

Por Alfonso MARTINEZ RIZO

Expresamente para JUVENTUD LIBRE

La vida está llena de incongruencias y el hombre es una paradoja viviente.

"No matarás", dicen que ordenó Dios en el Sinaí, entre relámpagos y truenos, esculpiéndolo el farsante de Moisés en piedra, porque entonces aún no se conocía el papel.

Este es el dogma, orden dada por Dios, al que debieran someterse quienes creen, quienes suponen indiscutible su existencia y su supremacía, obedientes a sus mandatos porque temen sus iras.

Pero se da el caso de que esos creyentes son los más fieros victimarios conocidos; los desatadores de guerras religiosas, comerciales o políticas; los ejecutores de sentencias de Tribunales que ellos mismos forman y los creadores de los refinados tormentos de la Inquisición.

Nosotros, los anarquistas, no creemos en Dios ni en leyes dogmáticas, y somos, sin embargo, como enemigos de toda violencia y toda coacción, los enemigos sentimentales de la muerte.

Y, sin embargo, nuestra ética, en pugna con la de los dogmáticos, nos indica no sólo el derecho a matar, sino el deber de hacerlo.

Aclaremos esto.

Nosotros no admitimos más leyes que las de la Naturaleza, sometiéndonos a ellas porque son la esencia de la vida. Tales leyes determinan que el cuerpo pesado tiene el derecho y el deber de caer cuando no hay apoyo que lo sustente. Que el corcho tiene el derecho y el deber de flotar sobre el agua. Que los ríos corran hacia abajo y no hacia arriba.

De estas leyes primordiales y axiomáticas se derivan otras de índole moral. El hombre es, por ley natural, sociable. De tal ley se deriva otra de orden moral, correspondiente a la solidaridad humana. Esta está impuesta por la Naturaleza con fuerza indestructible, pero en el orden moral únicamente. De hechos análogos nace la pauta de nuestra ética anarquista.

Y esta ley moral, este postulado de nuestra ética, nos dice que, siendo la víbora un enemigo de la Humanidad, por solidaridad humana debemos matarla, aplastarle la cabeza en cuanto tengamos ocasión.

Tenemos el derecho de matar las víboras y también el deber, porque en las leyes de la Naturaleza, los derechos y deberes son una misma cosa. Tenemos asimismo el deber y el derecho de destruir las moscas, que nos contagian enfermedades numerosas; y los mosquitos, propagadores del paludismo; y los piojos, y la ratas, etc., etc.

Con la indicación de que, como dijo Franklin, aunque con intenciones diferentes, quien mata a una víbora mata, con ella, toda su descendencia. (Cada víbora produce cada año diez o doce huevos, que incuba, saliendo los viboreznos del claustro materno tras de romper el cascarón.) Quien mata un piojo, mata los miles de piojos que procrea en pocas semanas.

Y bien; la vida es prolija en sus manifestaciones, pero guarda siempre una congruencia de directrices generales.

Ascendiendo desde el mundo animal al humano y al social, también tropezamos con víboras, que tenemos el derecho y el deber de exterminar: tales son los traidores.

Dicen que dijo Dios: "No matarás." Y los fascistas matan en nombre de Dios, y nosotros, aunque nuestro sentimentalismo nos torture, tenemos el derecho de matar y aniquilar a los fascistas: a esa piojera nacional que nos ha salido por la falta de aseo a que nos encontrábamos condenados.

Ni uno debe quedar. Pero hay otros traidores, también mucho más peligrosos, que están pidiendo a gritos, con su conducta, que los pongamos cara a la pared. Los traidores hipócritas infiltrados en nuestras filas, que intentan desvirtuar nuestra obra revolucionaria. La serpiente aterida de frío y recogida en nuestro pecho, que más tarde muere.

Se ha dicho que si antes de la guerra mundial se hubiese dado muerte a diez o doce personajes, se hubiese podido ahorrar la muerte de varios millones de hijos del pueblo.

Es evidente que si antes de la intentona canalla española se hubiese suprimido a Franco, Mola, Cabanellas, Queipo, Millán Terreros (no se llama Millán Astray, como el carcelero de su padre) y algunos semejantes, se hubiesen ahorrado los miles de muertos que han caído en los campos de batalla de una y otra parte.

Poniéndonos en el caso de la presente actualidad y ante algunas actuaciones traicioneras, que intentan enturbiar nuestras aguas y desvirtuar nuestra Revolución, con consecuencias en el porvenir imposibles de calcular previamente, pero indudablemente de gran volumen, es evidente que unas cuantas vidas de elementos nocivos pudieran salvar las de incontables compañeros en un futuro no muy lejano.

Tenemos el derecho y el deber de matar. Se trata de una obra profiláctica. Y yo no aconsejo nada, sino que me limito a señalar un problema ético de trascendental importancia. Cada uno que reflexione y forme su juicio y actúe siguiendo los dictados de su conciencia.

Y que los elementos malsanos reflexionen también que es la principal finalidad de este escrito original de quien ni es capaz de matar las chinches que no le dejan dormir. Debilidad e inferioridad que deploro.

La oportunidad tiene un peso inmenso en la Historia. Y los momentos actuales son decisivos y trascendentales.

Los anarquistas somos muchísimos miles en España y hemos derramado muchísima sangre. Y no dejaremos que se burlen de nosotros y de nuestros muertos. Pero será una lástima el que esto cueste nuevos torrentes de sangre. Una medida profiláctica puede evitarlo ahora. Que los morbos políticos lo tengan en cuenta. Es cuanto deseo.



El "Cerro del Aguila", visto desde la trinchera más próxima, y en la cual nuestros soldados esperan la orden de ataque. (Foto Agustín.)

LA REVOLUCION NO HA MUERTO

Ha nacido un nuevo Gobierno.

Gobierno que tiene por base la deslealtad del Partido Comunista y la presión que hacen las democracias europeas, interesadas grandemente en ahogar la Revolución española.

Y ha nacido muerto.

Porque por muerto se puede dar quien se opone a los anhelos de un pueblo en armas que vierte su sangre en aras de un ideal de justicia social.

El pueblo español no se somete ni tiene por qué someterse a las decisiones de ninguna potencia extranjera.

Lucha precisamente contra esto.

El pueblo español tiene derecho a darse el régimen de convivencia que él crea por conveniente, sin trabas de ninguna especie.

Y el actual Gobierno nace para imponer un régimen al dictado de unas potencias y unas democracias que han permanecido indiferentes ante nuestro dolor o han llenado sus arcas con el oro que nos han arrebatado pretendiendo prestarnos una solidaridad que están muy lejos de sentir.

Por eso nace muerto.

Le falta el calor del pueblo que lucha y trabaja.

Representa la contrarrevolución, iniciada al pasar los primeros días de lucha para aplastar el criminal levantamiento fascista.

Ha nacido de la deslealtad de un partido sediento de mando.

El Partido Comunista ha provocado la crisis para servir fielmente a sus amos.

Crisis que ha tenido por objeto desplazar del Gobierno a la Confederación Nacional del Trabajo y a Largo Caballero, como representante de la Unión General de Trabajadores, por oponerse a dejar paso a la contrarrevolución.

Aparentemente la contrarrevolución ha triunfado.

Pero la REVOLUCION no ha muerto.

No puede morir.

Y menos la puede matar un Gobierno que ha nacido muerto.

La REVOLUCION anida en los pechos y cerebros de miles de combatientes que hoy están en las trincheras.

Nosotros no estaremos con el nuevo Gobierno, porque no queremos nada con cadáveres.

Estaremos firmes en nuestro puesto.

Con la REVOLUCION.

Frente al fascismo.

En las trincheras y en el trabajo cotidiano, para contribuir a la pronta victoria que el pueblo necesita.

Nunca con quien no tiene más personalidad que la deslealtad.

Ni más deseos que esclavizar a un pueblo, desoyendo sus anhelos.

La REVOLUCION no ha muerto.

Y menos puede matarla un cadáver.

Los tiempos de los fantasmas han pasado.

Hoy sólo hay una realidad: el pueblo español, con las armas en la mano, luchando contra sus opresores seculares.

Con fe en el triunfo.

Dispuestos a no retroceder un paso en las conquistas hechas con la sangre de los que cayeron.

Y a no tolerar imposiciones que puedan mermar nuestra soberanía.

Con los que honradamente defiendan la causa del pueblo.

Nunca con muertos ni desleales.

Sin someternos a más voluntad que a la que emana del pueblo.

Estamos frente al capitalismo mundial.

Por esto no aceptamos la mediación descarada de Inglaterra, Francia y Rusia para hacernos tragar un pacto que nos denigra.

Para ello no hacía falta que el pueblo español hubiera derramado tanta sangre.

¡Atrás los muertos!

¡Paso a la REVOLUCION!

Ayuntamiento de Madrid

Sólo Méjico nos presta Solidaridad

BARCELONA

EN LA PESADILLA

Los sombríos árboles, que vienen a ser como un símbolo de la ciudad, han sido regados profundamente con la sangre de sus hijos. Han cobijado esta vez sus verdes cúpulas una población, no ya alegre y confiada, como de costumbre, aun en aquellos alarmantes movimientos en que el enemigo sembraba de dolor sus amplias avenidas, sino una radiada de frenéticos delirantes, a quienes el hálito homicida que los facciosos esparcieron por esta tierra ha debido producir lamentables perturbaciones.

Porque estamos convencidos de que ningún verdadero antifascista ha podido desear que sucedieran los trágicos acontecimientos. Han estallado ciegamente, absolutamente, cuando más atentos se hallaban los trabajadores a prestar su apoyo a los pueblos hermanos que sufren los encarnizados ataques del enemigo. Y la convulsión ha prendido en todos los cuerpos como un aura epiléptica subversiva.

Ahora nos contemplamos los unos a los otros los camaradas salvados de la ondata furiosa con una crispadura de dolor que difícilmente podrá ser borrada.

Pero, ¿es posible que haya sucedido todo esto?

¿Tendrá nuestro pueblo que soportar también la fatalidad de las familias desavenidas, aun en el seno de aquellos a quienes unieron desde un principio las mismas inquietudes e iguales desgracias?

Hermanos de todos los colores, de todas las ideas, que de esta otra parte que hemos llamado de liberación os encontráis armados: Si verdaderamente tenéis en tan poco aprecio vuestra propia vida y os importa poco la de vuestros semejantes, id a sacrificaros en la única ara donde encontraréis, por lo menos, una heroica, justa y humana interpretación a vuestros impulsos. Id a ofrecer ese vuestro ardor de combatientes a aquellos otros hermanos ejemplares que están pasando todas las

calamidades que la guerra trae consigo.

Y nosotros contengamos las plumas dentro de la discreción debida, para no despertar recelos que debieran estar ya bien apagados.

Hemos procurado siempre desde estas páginas mantener el tono cordial que creemos debe darse a las relaciones establecidas entre todos, absolutamente todos, los sectores antifascistas.

En mérito de nuestra conducta y de nuestra solvencia moral pedimos a todos los compañeros que no se establezca veto alguno para nadie que ostente un carácter marcadamente antifascista.

Y que se tengan también las lenguas: que no se diga más de aquello que buenamente no hurte la sensibilidad dolorida de los que se dejaron arrastrar por la trágica ventolera, sin odios ni rencores.

No sigamos más por el camino de mostrar al faccioso que espía las entrañas desnudas de nuestros desatinos. Se le han radiado demasiados datos que es preciso borrar inmediatamente, dándole la sensación de que la España libre sabe sobreponerse a sus íntimos dolores y prosigue con toda resolución la obra civilizadora que le compete.

Pensemos en que hay que arrojar del país a los invasores enemigos y que todos hemos de hacerlo juntamente, con un esfuerzo moral insuperable, para demostrar también a los que de fuera nos contemplan que este pueblo es capaz, como el que más, de llevar a cumplimiento sus propios destinos.

Sobre la noble sangre de todos los hermanos caídos en las distintas convulsiones de la Revolución, juremos que nunca más han de ser empleadas las armas contra los que a nuestro lado luchan. Vayamos inmediatamente con ellas a redimirnos de esta locura fratricida en los frentes de batalla, contra el único enemigo común: el fascismo.

LECCIONES DE HOY

Para el coche, nuevo rico, para el coche y da acceso a él a esa pobre mujer, sin duda compañera de un caído, o a esa anciana que, agotada ya por el dolor y el trabajo, va por los caminos del mundo cantando sus miserias.

Para el coche y ponte recto en él, como ayer estuviste cuando tenías que pasar el día sentado sobre el asiento de cemento de las Comisarias, o como cuando estabas esperando turno para coger el rancho sobranste del cuartel (¡que de todo hay!)

Para el coche, que aún no has llegado a la zapatilla de Napoleón y vas adelantado, muy adelantado, hacia la insensibilidad de los Nerones. El fajo de billetes que llevas en el bolsillo izquierdo te tapa el corazón,

y ya hace tiempo que no lo utilizas como estación receptora de los dolores del prójimo. Esa visera, echada a la cara, de tu gorra de plato, hace que mires al suelo y no a la inmensidad del horizonte. Por eso eres tan pequeño como la dominación de tus miradas. Por eso te has saturado de pequeñeces, de bajas pasiones, y no de las cosas grandes de la Naturaleza. Tira atrás tu gorra, que te tapa los ojos a los dolores del mundo, y ese vehículo de transmisión del alma, para recoger los dolores de tus hermanos, sufre una anquilosis por su inactividad. Y tú, igual "militante" de este u otro partido, que llevas para estar a la moda pantalones grises y chaquetilla de cuero, para el coche; también tú, que hasta ayer no se te conocía, ¡ayer! ¡sa-

bes?, en la época dolorosa de la siembra, y hoy, cuando todavía no estamos en la época de recolección, tú ya estás recolectando.

Figures, pobre hombre, todo lo contrario al magno axioma "de ser los primeros en sembrar y los últimos en recoger".

Y si eras ayer, en el ayer álgido de la lucha, uno de la selección magnífica de "nada menos que todos unos hombres", bien pronto te has olvidado que no hace mucho tiempo recorristes los caminos de España perseguido, lacerado, roto de cuerpo y roto de alma, sangrantes los pies por las espinas de las trochas y descompuesta la faz por el hambre. Y que hubieras muerto si aquellos compañeros (los parias del terruño) no te hubiesen dado parte de su pobre merienda y descanso en sus pajares, mientras ellos vigilaban para librarte de las garras de los buitres tricornianos.

Lo has olvidado pronto, y como tú piensas hoy pensaron otros que

quizá descansen para siempre bajo el signo de una maldición perpetua. ¡Cuidado, mucho cuidado, que esa vanidad es el "principio de todos los tiranos"!

Rectifica. Para el coche, y en ese hueco coloca a ese anciano, que no puede caminar más, que se cae, que desfallece, y no pienses en que él te pague, que él tiene buena moneda: el agradecimiento.

Rectifica. Para el coche y recoge a esas pobres mujeres que, cansinas, están tiradas como fardos a los márgenes de la carretera. No me hables de prisa, que si te encontraras un general irías en la capota porque él no anduviera. Para el coche, pobre hombre, y recoge a los verdaderos lacerados de la lucha, al pueblo de siempre, que tú, al fin, la guerra te da dolores, pero también te da lo que nunca tuvistes. ¿Me entiendes?

Antonio PEDRAZA,
Comisario de Sanidad.

77 Brigada.

¡Ayuda a JUVENTUD LIBRE!

**"JUVENTUD LIBRE" ES EL SEMANARIO DE LA JUVEN-
TUD REVOLUCIONARIA**

JUVENTUD LIBRE es el semanario de la Juventud Revolucionaria de España. Lo afirman las innumerables cartas que recibimos de los más apartados rincones del territorio leal y esas felicitaciones y donativos de los combatientes de los distintos frentes de la Revolución.

Pero JUVENTUD LIBRE, que hace una edición de 20.000 ejemplares gratuitos para los frentes, pierde semanalmente una cantidad aproximada de 3.000 pesetas. JUVEN-
TUD LIBRE, que no tiene otros ingresos que los que su venta nos proporciona, aparte los donativos, está en peligro. Peligro de desaparición si no acuden todos los amantes de la Revolución en su ayuda.

Se dan, además, otras agravantes. **JUVENTUD LIBRE** se tira en máquinas planas. Máquinas que suponen un gasto exorbitante. Y sin papel, ya que el papel de resma es caro y existen pocas cantidades. Lo que siempre permaneció en nuestro interior, lo sacamos a la luz del día, porque supone para nosotros la pérdida o la superación de nuestro querido semanario **JUVENTUD LIBRE**.

Los frentes han respondido siempre. Su ayuda ha llegado, generosa, en todas las etapas difíciles de nuestro periódico.

Continuando la lista de donativos, publicamos hoy los llegados esta semana:

| Pesetas. | | Pesetas. | |
|--|-------|---|----|
| Juventudes Libertarias de la Barriada Cen- tro (Madrid) | 1.665 | de Canet lo Roig (Cas- tellón) | 25 |
| Acracio Ruiz | 50 | Unos compañeros del Frente del Jarama: | |
| Un grupo de refugiados de Fernán-Núñez, con residencia en Manza- nares, por mediación del compañero Juan Molero | 100 | José Nogales Gil..... | 15 |
| José Campos González, 82 Brigada Mixta, se- gundo batallón, cuarta compañía | 15.50 | Juan Alfonso | 10 |
| 39 Brigada, tercer bata- llón "Sigüenza": | | Antonio Nogales | 5 |
| Pablo Zafra Navarro.... | 100 | Tomás Nogales | 5 |
| Antonio Castillo | 50 | Sebastián Chabe Leal... | 5 |
| Tomás Silva Cruz..... | 25 | Francisco Leonés Tejero. | 5 |
| Ramón López Jiménez... | 25 | Andrés Moreno | 5 |
| Ciriaco Gil Gil..... | 25 | Manuel Lorenzo Avella- neda | 1 |
| Francisco Macías Ra- mos | 5 | José Castillejo | 1 |
| Amador S. Cabellos..... | 10 | Antonio Ramos | 2 |
| Pedro Criado Maroñas... | 10 | Enrique Gallego | 1 |
| Juan Marín | 10 | José Martínez | 2 |
| Maruja Oliva | 5 | Julián Ortiz | 2 |
| Jaime Lurueña Torres... | 25 | Salvador Moya | 10 |
| Ladislao Benito | 15 | Laureano Domínguez ... | 5 |
| Juventudes Libertarias | | Daniel Falcón | 2 |
| | | Antonio Alvarez | 5 |
| | | Manuel Rubio | 1 |
| | | Rafael Guerrero | 1 |
| | | Aniceto Murillo | 1 |
| | | Manuel Gómez | 2 |
| | | Antonio Quesada | 5 |
| | | Manuel Ruiz | 10 |

(Se. continuará.)

(Se continuará.)

Trabajadores ¡VIVA MEJICO!

Ayuntamiento de Madrid

DESDE LOS FRENTES DE BATALLA

PINCELADAS

Hay demasiados magníficos coches ambulancias en la retaguardia.

Sin duda haciendo servicios precisos.

En los campos de batalla se lucha, se vence y se muere.

Y hay heridos.

Heridos, a quienes tenemos la obligación ineludible de atender.

Su vida es sagrada.

Así lo entienden los camilleros, y por eso exponen sus vidas, corriendo a recogerlos en el fragor de la pelea, para trasladarlos rápidamente al puesto de socorro más próximo.

Así lo entendemos todos.

Menos quien tiene la obligación de entenderlo.

Los heridos, una vez realizada la primera cura, deben ser trasladados a los hospitales de retaguardia.

Pero con garantías de comodidad.

Lo requiere su estado.

Una imprudencia puede costar una vida.

Una vida de héroe.

Precisa en estos momentos.

Hay demasiados cobardes para matar a un héroe.

Y matarlo es emplear para su traslado camiones de carga, sin más que unos colchones y unas mantas.

Por carreteras malas, estos camiones, hechos sin estabilidad cómoda de ninguna clase, saltan.

Salto que zarandean al herido.

Y precisa quietud.

Sufre, necesitando reposo.

Las heridas se abren.

La hemorragia.

Y la muerte.

Se ha dado un caso, y basta.

Las ambulancias han de estar en el frente.

Si no hay bastantes, se buscan.

O se construyen.

Todo menos que mientras las carreteras están frecuentadísimas de turistas en flamantes coches y las ambulancias en la retaguardia, en el frente muera un héroe por falta de un medio cómodo para su traslado al hospital.

otros aún no han acudido al llamamiento del Gobierno!

En Madrid, por no ser menos que en Guadalajara, nos encontramos con el mismo problema, con el cambio, y más aún: que todas las cosas están más caras y nosotros, los que estamos luchando, cobramos lo mismo, y no es que con esto queramos cobrar más; pero lo que sí queremos es que no haya tanto SINVERGÜENZA EN LA RETAGUARDIA.

Lo que queremos es que no haya tantos mercaderes de la guerra que, tratándose de compañero, te estafan tan descaradamente. Esto no puede tolerarse por ningún concepto, y nosotros, los combatientes, no estamos dispuestos a que esto se lleve por derroteros como los que está siguiendo la Revolución española. Porque nosotros damos cuanto valemos y sabemos en pro de la guerra y de la Revolución, mientras en la retaguardia la sabotean y se lucran de ella.

¡Si supierais, compañeros de la retaguardia, la decepción que nos causáis al ver todas estas cosas, que vosotros sois cómplices de ellas, aunque no sois del todo culpables! De todo esto es una de las mayores causas el no haberse hecho la unión de las dos centrales sindicales. Aquí, en las trincheras, la sangre de todos los obreros se mezcla en raudales de la misma vertida. El enemigo no entiende de partidos ni organizaciones, pero sí sabe que los que están enfrente son antifascistas, y el único afán suyo es exterminarnos a todos.

La ametralladora, cuando habla en su lenguaje bélico, no mira que el uno sea anarquista, socialista, comunista o republicano. Esta distinción no la ha tenido en cuenta la ametralladora del enemigo. Cuando en muchas ocasiones discuten los problemas con ese partidismo indigno de obreros, porque no se dan cuenta de que están saboteando la guerra y la Revolución con su política partidista y envenenadora, y también la unión entre los trabajadores. De éstos también tenemos buena NOTA los que son merecedores de que se les trate así por los luchadores del frente. Ya llegará el día de que hagamos justicia, como merece todo aquel que de esta manera obra.

Es muy lamentable que el combatiente que va con CUARENTA Y OCHO HORAS DE PERMISO gaste CINCUENTA en cambiar uno de sus billetes.

En el Metro, si quieres pagar, pa-

ra que no te echen en cara que montas sin pagar y porque queremos que a los milicianos no se les trate como al principio, puesto que hemos aceptado el compromiso de ser soldados del Ejército Popular, nos vemos en la necesidad de esperar, o, de lo contrario, marchar a pie. Son éstas las cosas que te aguardan en la retaguardia.

Lo mismo te ocurre si vas a algún establecimiento o bar. Así es que de la retaguardia te vienes asqueado y sin ganas de volver a ella.

De regreso al frente, el mismo problema nos ocupa que más arriba he mencionado: el transporte. No son muchos los coches de que disponen las Brigadas, pero sí es mucha la gasolina que se quema en la retaguardia, sin provecho alguno, y son también muchos los coches que se tienen para pasear y hacer OTRAS COSAS, mientras nosotros tenemos que esperar horas y horas a que nos quieran conducir al frente, después de haber "disfrutado" del permiso.

Una vez en las trincheras, dos compañeros tardan más de lo debido. Me relatan lo que les ha ocurrido: En el control de la carretera de Guadalajara estaban esperando horas y horas, y después de tanto tiempo, por fin pasa un coche, en el que iba un "COMPAÑERO". Los compañeros de Asalto dirigen a dicho compañero, diciéndole que había dos compañeros que precisaban marchar al frente, a lo que contestó el que conducía el coche: "Que suban esas "compañeras", refiriéndose a unas "niñas cursis" que allí estaban. Y el coche siguió su marcha, en tanto los que venían al frente permanecieron allí horas y más horas, mientras que ese "señor", de los que hay muchísimos, seguía tranquilamente su marcha DE SACRIFICIOS EN PRO DE LA CAUSA.

No quiero seguir más, porque sería interminable nuestra disconformidad con las cosas que están ocurriendo en la retaguardia, y lo dejaremos para otra ocasión, donde podamos ESCUPIR EN LA CARA A TODOS LOS QUE TIENEN LA CULPA DE QUE ESTEN OCURRIENDO TODAS ESTAS COSAS Y QUE NO TENGAN INTERES DE QUE ESTO SE ARREGLE Y MARCHE COMO DEBIA MARCHAR.

Antonio CALABUIG

Frente de Guadalajara, mayo 1937.

Del frente de Guadalajara

Dos días de permiso

Son cincuenta y tantos días los que llevamos en este frente. Nuestra moral es intachable, nuestro sacrificio por la guerra y la Revolución es tan propio de nosotros, obreros que siempre hemos luchado con fe y ahinco en pro de las reivindicaciones proletarias, que en estos momentos no podían ser menos nuestros entusiasmos y nuestro trabajo arduo, sin reparar horas, ni en todo cuando haya que sacrificarse en pro de esta guerra inhumana y cruel, que nos han hecho aceptar esos traidores, que vergüenza nos da que se llamen españoles, porque si lo son, no tienen conciencia ni sentimientos humanos.

Nos han pagado, y nada menos que en billetes de a CIEN Y DE A CINCUENTA PESETAS, y nosotros no le damos importancia a esto de billetes, debido a que no habíamos salido de las trincheras en dos meses. Pero el mando lo quiere así y nos concede un permiso de cuarenta y ocho horas.

Salimos de la trinchera. Ya empezamos a disfrutar el permiso. Dicho permiso es para trasladarse a Madrid, porque el salvoconducto así lo expresa. Pero nos encontramos camino de la carretera a muchos que también van con permiso. Y todos seguimos en busca del cruce de la carretera de Brihuega. Allí, por no perder las costumbres que en pueblos y capitales hay, nos ponemos en "cola", esperando e implorando para que cuando pase un coche nos traslade a Guadalajara, y de allí ya es más fácil el trasladarse a Madrid por el autovía.

Las cosas hay que tomarlas como vienen, y vemos cómo transcurren las horas y nosotros seguimos tirados en la carretera, sin que hayamos tenido la suerte de que nos trasladen por lástima a Guadalajara, y allí seguimos, y con nosotros el

"permiso" de que vamos a "disfrutar".

Nosotros nos preguntamos si no habrá coches para los que estamos en todo momento exponiendo la vida y tenemos paciencia para esperar hasta que llegue uno, y, después de muchos ruegos, nos traslade a Guadalajara, después de haber esperado tirados en la carretera horas y horas.

Llegamos a Guadalajara, y nos encontramos con un problema. Nuestro valor en dinero todo es "atado", y nada menos que en billetes de los grandes, porque así nos han pagado.

Nosotros seguimos en nuestro afán de ver quién es el que nos cambia un billete para poder subir al tren; pero son muchas las horas que tenemos que pasar para que nos cambien el billete, y, a todo esto, el "permiso" está corriendo, sin que podamos detenerlo. Por fin nos lo cambian, porque somos combatientes. ¡Nada menos! ¡La suerte que tenemos los que luchamos, mientras que



Una vista de la popular "Cuesta de las Perdices", hoy uno de los frentes donde los heroicos soldados de la Libertad más castigan al enemigo. (Foto Agustín.)

Juventud Libre

Madrid, 22 de Mayo de 1937

Núm. 41

Precio: 15 cts.

Con los anarquistas se puede gobernar; sin los anarquistas se puede gobernar; contra los anarquistas no hay ser humano que gobierne.

Visado por la censura

DEL MOMENTO

HABLEMOS CLARO: ¿QUIENES SON LOS PROVOCADORES?

Por Daniel BERBEGAL

Es intolerable, de todo punto intolerable, que en nombre de un partido que dice representar una fracción revolucionaria, se proceda de manera tan repugnante a dividir a los trabajadores, y, lo que es más doloroso aún, a que los propios trabajadores disparen sus pistolas entre sí.

Acusamos a los que quieren hacer un partido fuerte a base de disgregar a los obreros enrolados en las dos centrales sindicales. Les acusamos de ser ellos los que con intrigas, calumnias y actuaciones inconfesables enfrentan a las organizaciones para que la opinión pública, el pueblo honrado, informado tendenciosamente, condene a hombres u organizaciones que han sido víctimas de los manejos partidistas de aquellos que enarbolan la bandera del "Frente Popular".

El caso es, lo interesante es que "nuestro partido" imponga sus consignas emanadas del extranjero, que tienden a destrozar los anhelos de los productores, de los auténticos revolucionarios, que quieren, a la paz que luchar contra el fascismo, derrocar el antiguo caserón del capitalismo e ir imprimiendo las nuevas formas de convivencia social.

El pueblo español es único, es incomparable a cualquier otro pueblo, es exclusivamente revolucionario y justiciero, y por eso no aceptará jamás imposiciones elaboradas en el exterior.

España no es Francia ni Rusia. España es netamente original.

¿Por qué ese interés en hacer del pueblo español lo que los trabajadores no quieren que sea?

En el plan de la producción, de la distribución; en una palabra, de toda la vida económica de nuestro país, hay dos organizaciones sindicales que son las llamadas a regular todas estas actividades. ¿Por qué, pues, ese afán descabellado en impedir que estas organizaciones se entiendan?

El partido comunista—y hablemos claro—, por honradez y por respeto a los propios trabajadores, debe de cesar "ipso facto" en sus actividades divisionistas y no continuar sus campañas provocadoras, que traen como consecuencia hechos dolorosísimos, como los recientemente ocurridos en Cataluña.

El pueblo catalán se ha manchado de sangre proletaria. La metralla que debía haber servido para lanzarla al enemigo, ha ido a incrustarse en los cuerpos de los trabajadores.

El enemigo se regocija, y los que esto han provocado no se dan cuenta o no quieren dársela.

¡Ha corrido la sangre! ¡La sangre de los que producen en el taller, en la fábrica y en el campo! ¡La sangre de los obreros! ¡La sangre de los verdaderos antifascistas, que se han pasado la vida luchando por la Libertad! Y todo esto en la misma retaguardia y entre los propios antifascistas.

¿Quién tuvo la culpa? ¿Quién ha sido el culpable de esta dolorosa tragedia? ¡Ah! Vuestro egoísmo partidista nos perderá, no a nosotros, a quienes vosotros queréis exterminar, sino a todos, porque el fascismo se aprovechará.

Es indignante y sospechosa vuestra campaña. Sospechosa la actitud provocadora de vuestra Prensa, al condenar los hechos acaecidos en Cataluña.

Es sospechosa, porque cuando todavía están excitadas las pasiones, cuando aún el humo de las pistolas disparadas no se ha disipado, vuestros órganos "Frente Rojo" y "Mundo Obrero" atizan la llama del fuego, calumniando, acusando irresponsablemente, para que vuelvan las pistolas a disparar, para que los ánimos, aplacados ya, debido a los esfuerzos de las organizaciones sindicales, se vuelvan a recrudecer.

Toda la Prensa española ha callado los incidentes de Cataluña, y cuando algo ha dicho, lo ha hecho con suma delicadeza. Toda la Prensa, menos "Frente Rojo" y "Mundo Obrero", que, por lo que se ve, no querían que así terminase. No es posible que esto continúe así; no es posible, porque fatalmente nos conduciría a la derrota.

El partido comunista debe de rectificar, tiene que rectificar, para bien del pueblo español.

De momento, decimos esto. Cuando haya necesidad, hablaremos todavía más claro.

JUVENTUD LIBRE.—Ibiza, 11.

EL PODER PUBLICO ESTUVO EN LA CALLE

El proletariado revolucionario fué quien le volvió a la vida

Por Mariano CASASUS

Apartémonos ahora de considerar el peso específico de las imposiciones internacionales. Circunscribámonos exclusivamente a lo nacional, desestimando los intereses de la democracia, representada en la Sociedad de Naciones, y "los de la clase obrera", vinculados a la otra Sociedad de Naciones: la Internacional Comunista.

Abarquemos el ámbito nacional y observemos—no podrá ser muy objetivamente—cómo la vanguardia de la contrarrevolución intenta abrirse paso. Pero no vamos a referirnos solamente a lo actual. No. Las raíces de la contrarrevolución se agarran a nuestra tierra inmediatamente después de las elecciones de febrero. El pueblo español supera por aquellos días una etapa de opresión vergonzosa. El triunfo electoral de los partidos izquierdistas da derecho a suponer que España no caerá en los mismos defectos que el 14 de abril. Tenía ya suficientes pruebas de que la democracia, a secas, había sido la culpable de los males posteriores a la proclamación de la República. Y los partidos obreros no quieren compartir nuevamente una responsabilidad que les había resultado cara en dos años de colaboración.

Salta a primera vista la consecuencia. No era llegada la hora de la intervención obrera en el Poder, según las teorías marxistas. Y el republicanismo asume los mandos y el control de la nación. Animado del deseo que sus militantes manifestaron en las urnas, los partidos republicanos se dedicaron a "contemporizar". Los trabajadores contemplaron cómo los mismos vicios de la democracia burguesa, que habían caracterizado su anterior etapa de gobierno, hacían irrupción nuevamente. Los mismos hombres cubrieron los puestos de responsabilidad. Los mismos hombres, que no habían sabido aprender, en la dura escuela de la experiencia, lo que la reacción y el fascismo preparaban.

A los altos mandos del Ejército se envió a Goded, a Franco, a Mola, a Yagüe, a Aranda; en fin, a todos los traidores del 18 de julio. Y los gobernantes conocían perfectamente esas maquinaciones. Casares Quiroga permitió que Yagüe saliera de Gobernación, después de haberse "choteado" de la República. Y Franco, el "generalísimo", pudo ser destinado a Canarias, como lo fué Goded a las Baleares, gracias a la ineptitud, no queremos llamarla de otra forma, de los republicanos. En estas condiciones, con la totalidad del Ejército en contra de la República, el 18 de julio encontró a los republicanos desmantelados, en absoluto, de autoridad. De la autoridad material y de la moral, puesto que no podían oponerse a que los trabajadores empuñasen las armas.

Y, sin embargo, los republicanos hicieron todo lo posible para que no se diera ese caso. Hubo una dimisión de Gabinete impuesta por las alturas. No podía permitirse que las "turbas" se adueñaran de la calle. Otro equipo ministerial, que duró seis horas, hubo de ser sustituido inmediatamente, porque a sus componentes les fué imposible "trazar el plan de operaciones".

¿Quién se atreve a decir ahora que el Poder no estaba en la calle? Las masas populares fueron las que encauzaron el movimiento. En Barcelona, por ejemplo, la fuerza pública había adoptado idénticas "precauciones" que el 6 de octubre. Es decir: que mientras de los cuarteles de Pedralbes bajaban los soldados hacia el centro de la capital, los guardias de Asalto estaban formados en los patios de la Jefatura, "esperando órdenes".

Ordenes que llegaron, sí. Los trabajadores, con sus pistolas llenas de herrumbre, invitaron a los guardias a romper la formación, que habría de entregarles en brazos de los militares, y entonces, cuando la oficialidad vió perdida la partida, montó en los automóviles y, confundiendo con las alpargatas de los trabajadores de Cataluña, éstos y los guardias lograron vencer al fascismo. "¡Nadie se mueva!", fué el grito del Gobierno. Y si el pueblo hubiera escuchado aquellas voces, Franco hubiese triunfado en unas horas. Allí donde el "¡nadie se mueva!" encontró eco, la reacción triunfó. Los trabajadores de Jaca, en número de trescientos, con cincuenta pistolas y unos kilos de dinamita sustraídos de la fábrica de Sabiñánigo hicieron frente a todo un regimiento durante catorce horas.

Y el gobernador de Huesca, que había prometido quinientos fusiles en un plazo de tres horas, no supo impedir que toda la guarnición de aquella capital aniquilase a los trabajadores desarmados y en manifiesta inferioridad. Y otro tanto sucedió en Zaragoza, según ha expuesto en más de una ocasión, la Organización confederal de aquella región. Y lo mismo pudo suceder en Valencia si no hubiesen intervenido los trabajadores revolucionarios de aquella y otras regiones, que acudieron precipitadamente a sofocar la rebelión. Y en Madrid. Y en...

El Poder público estuvo en la calle. Y allí donde no sucedió esto, allí donde los gobernantes pudieron "controlarlo", triunfó la traición, precisamente porque la hicieron muchos gobernadores.

"Lo decimos en todos los tonos y estamos dispuestos a repetirlo tantas veces como sea necesario", y, además, sabremos demostrarlo. Ni ahora ni nunca los trabajadores permitirán que una legalidad que no existió sea invocada por quienes intentaron pactar primero, se inhibieron más tarde y ahora quieren reivindicarse. Nos conocemos todos; todos, también, sabemos a qué atenernos. Y la sangre, que no es agua, aunque haya gentes que lo crean, no se borra como las palabras.